

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La trama neurótica: de la contingencia al destino.

Gurevicz, Mónica Graciela, Leivi, Tomás, Mizrahi, Greta, Mónica Lourido, Marisa, Montiel Carli, Alma, Mordoh, Edmundo, Otero, Tomas, Thompson, Santiago, Gil, Maria, Parajuá, Ana Sofía, Rabinovich, Dario y Rebollo, Priscila.

Cita:

Gurevicz, Mónica Graciela, Leivi, Tomás, Mizrahi, Greta, Mónica Lourido, Marisa, Montiel Carli, Alma, Mordoh, Edmundo, Otero, Tomas, Thompson, Santiago, Gil, Maria, Parajuá, Ana Sofía, Rabinovich, Dario y Rebollo, Priscila (2012). *La trama neurótica: de la contingencia al destino. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/796>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/4u1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRAMA NEURÓTICA: DE LA CONTINGENCIA AL DESTINO

Gurevicz, Mónica Graciela; Leivi, Tomás; Mizrahi, Greta; Mólica Lourido, Marisa; Montiel Carli, Alma; Mordoh, Edmundo; Otero, Tomas; Thompson, Santiago; Gil, Maria; Parajuá, Ana Sofía; Rabinovich, Dario; Rebollo, Priscila
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este escrito nos proponemos explorar las diferentes figuras del azar, lo tíquico y la contingencia en la obra de Freud y de Lacan. Nos ocuparemos de aquellos acontecimientos ocurridos por azar que se vuelven disruptivos en la historización de un sujeto, y donde lo decisivo es la posición tomada por el ser que ha intervenido en ese traumatismo en tanto ser éticamente hábil, que puede elegir. Estudiaremos la causalidad psíquica en tanto causalidad tíquica: causalidad que no es sin el posicionamiento del ser hablante ante lo que acontece. Haremos también un breve recorrido por la forma en que estas nociones fueron abordadas por Aristóteles como un antecedente lógico para el psicoanálisis.

Palabras Clave

Tyché, Contingencia, Destino

Abstract

THE NEUROTIC PLOT: FROM CONTINGENCY TO DESTINY

In this paper we will explore the different figures of chance, tyche and contingency in Freud and Lacan's work. We will study events occurred by chance that became disruptive in the historization of the subject, and where the decisive point is the position taken by the being who has intervened in the traumatism, as a being ethically capable of election. We will study the psychic causality as tyche causality: a causality inconceivable without taking account the position of the being in front of determined events. We will also explore the way these concepts have been thought by Aristoteles, because it's a logical antecedent for psychoanalysis.

Key Words

Tyché, Contingency, Destiny

"Somos hablados y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado"
Jacques Lacan 1975.

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación "Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser

hablante con el azar (*tyché*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires", dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi.

A lo largo de nuestro Proyecto *lo tíquico* toma distintos nombres: lo fortuito, los efectos de encuentro o de fortuna, lo accidental, lo aleatorio, lo azaroso, lo contingente. En este escrito nos proponemos precisar las diferentes figuras del azar, *lo tíquico* y la contingencia, en la obra de Freud y de Lacan, para establecer semejanzas y diferencias entre las mismas, y así intentar echar luz sobre ciertos fenómenos que se nos presentan cotidianamente en nuestra práctica clínica.

Así como en un trabajo anterior hicimos hincapié en la esfera de la voluntad y el acto (Cf. Gurevicz y otros. 2011), en el presente focalizaremos en aquellos acontecimientos ocurridos por azar que se vuelven disruptivos en la historia de un sujeto, donde "lo decisivo es la posición tomada por el ser que ha intervenido en ese traumatismo en tanto ser éticamente hábil, que puede elegir" (Lombardi 2011). Lo que ocurre por azar en un ser que puede preferir o rechazar lo que acaece. Es así que la causalidad psíquica deviene entonces causalidad *tíquica*, que no es sin el posicionamiento del ser hablante ante lo que acontece.

Lo tíquico en otros discursos

Antes de indagar las figuras del azar y la contingencia presentes en las obras de Freud y Lacan, haremos un breve recorrido por la forma en que estas nociones fueron abordadas por otros discursos, dado que el mismo Lacan, cuando en su *Seminario XI* introduce esta problemática, no puede eludir la referencia aristotélica, de la que nos ocuparemos a continuación.

Aristóteles agrega a las cuatro causas (material, formal, eficiente y final) otro modo de causación que es lo accidental. Asimismo, lo accidental aparece dividido entre la casualidad (*automaton*) y la suerte o fortuna (*tyché*). La casualidad es una noción más amplia que la suerte "porque todo cuanto se debe a la suerte se debe también a la casualidad, pero no todo cuanto se debe a la casualidad se debe a la suerte. La suerte y lo que resulta de ella sólo pertenecen a quienes pueden tener buena suerte y en general tener una actividad en la vida. Por eso la suerte se limita necesariamente a la actividad humana" (Aristóteles [1] p.155). Lo que es incapaz de tal actividad es también incapaz de hacer algo fortuito. Por eso nada hecho por las cosas inanimadas, los animales y los niños es resultado de la suerte, ya que no tienen capacidad de elegir. La casualidad, en

cambio, se puede encontrar también en los animales y en otros entes inanimados.

Por otra parte, el Premio Nobel de Medicina Jacques Monod en su trabajo *El azar y la necesidad*, sostiene: “Nosotros [los hombres] nos creemos necesarios, inevitables, ordenados desde siempre. Todas las religiones, todas las filosofías, incluso una parte de la ciencia atestiguan el inalcanzable, heroico esfuerzo de la humanidad negando desesperadamente su propia contingencia” (Monod 1970, p.50, el agregado es nuestro).

Por último, una referencia literaria. Paul Auster en *Diario de Invierno*: -mirándose al espejo a la mañana mientras se afeitaba- “...cada cicatriz es la huella de una herida curada, y cada herida era resultado de una inesperada colisión con el mundo; es decir, de un accidente, de algo que no debía ocurrir a la fuerza, porque por definición un accidente es algo que no sucede necesariamente. Acontecimientos contingentes en contraposición a hechos necesarios, y mientras te miras al espejo esta mañana comprendes que toda la vida es contingente, salvo por el único hecho necesario de que antes o después tocará a su fin”.

Subrayaríamos estos dos aspectos -el azar como causa y la humanidad negando desesperadamente su propia contingencia- para indagar el modo en que son tomados y reformulados por el psicoanálisis, a tientas de delimitar el fundamento de esta necesidad que tiene el ser-hablante de rechazar lo contingente.

Con Freud

Si bien desde la lectura de la obra de Freud ha trascendido fundamentalmente la idea del determinismo psíquico: “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo” (Freud 1901 p. 236), intentaremos situar algunas de las formas en que aparecen planteadas allí, las nociones de contingencia y azar.

Ya desde el “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” vemos aparecer la noción de azar, enlazada a las experiencias primarias de satisfacción y de dolor. Allí, lo primario aparece enlazado a la experiencia azarosa, a la vivencia accidental.

En las conferencias 22 y 23, Freud le asigna un lugar privilegiado a las vivencias contingentes, accidentales en el mecanismo típico de ocasionamiento del síntoma neurótico. De allí que podamos plantear que, a raíz del lugar asignado a lo accidental en la estructura del síntoma, lo contingente deviene necesario. Para Freud, la necesidad de lo contingente pareciera ser un dato de estructura. Hay un lugar en la estructura que aguarda la aparición de un fenómeno, accidental, que parece devenir entonces causa, siendo que en realidad tenía ya su lugar asignado.

Como es sabido, en estas conferencias Freud presenta a la frustración (*Versagung*) -a la que además llama el “factor externo accidental”- y a los puntos de fijación en el lugar de la causa del síntoma. Podríamos pensarlas como figuras de *lo tíquico* por cuanto ellas son en sí mismas contingentes y, en tanto tales, devienen causa. Se trata del modo en que eso contingente se vuelve causa necesaria. “Unas vivencias puramente contingentes de la infancia son capaces de dejar como secuelas fijaciones de la libido” (Freud 1917, p.329).

Respecto de esta *Versagung* primera, responde en la formación de síntoma una segunda *Versagung*, adjudicada al yo, que objeta a una representación de fantasía, y que supone una respuesta respecto de la contingencia: un efecto sujeto que se produce como respuesta ante el “vivenciar accidental”.

En esta misma línea, en “Pegan a un niño” Freud plantea que la fantasía emerge en la temprana infancia a raíz de ocasiones *casuales*, triviales, que se retienen para la satisfacción autoerótica, y que las impresiones fijadoras carecen de toda fuerza traumática. Sin embargo, “su significatividad podía hallarse en que ofrecían a esos componentes sexuales prematuros y en acecho, una ocasión, aunque casual, para adherirse a ellas” (Freud 1919, p.180).

No podríamos dejar de mencionar la cuestión del trauma en “Más allá del principio del placer”, en donde Freud le da lugar a un efecto que parece constituir uno de los fundamentos de *lo tíquico* en Freud: la sorpresa, el encuentro en tanto que inesperado.

Con Lacan

En el *Seminario XI*, Lacan introduce los conceptos de *automaton* y *tyché*, tomándolos de la *Física* aristotélica. Allí señala que la traducción de estos términos por los de azar y fortuna le resulta impropia, y los revisará al interior del campo analítico. Sugiere entonces que el *automaton* “es la red de los significantes”, y la *tyché* “el encuentro de lo real”. Luego de haber reformulado al inconsciente “como no realizado”, como “tropiezo”, “falla”, “fisura”, ubica, en el centro de la estructura del inconsciente, la hiancia causal: “Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como hallazgo” (Lacan 1964 p. 33). Hallazgo dice Lacan que tal como lo destacaron Reik y Freud tiene las coordenadas de la *sorpresa*. Y termina por concluir “con todo, este hallazgo, en cuanto se presenta es re-hallazgo y además está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida” (Lacan 1964, p. 33). Es en ese marco que se plantea la necesidad de introducir el azar y lo arbitrario, para presentar la repetición.

Retomemos la *tyché*, como encuentro de lo real, a partir de su pregunta ¿dónde encontramos ese real? Es en efecto, de un encuentro, de una cita a la que siempre estamos requeridos, con un real que se esconde. Un real que está más allá del *automaton* (cadena significativa). Es así que queda delimitada la función de la *tyché*, como el encuentro siempre fallido, que se presentó en la historia del psicoanálisis bajo la forma del traumatismo. Este encuentro fallido está a nivel de lo sexual, y el fantasma tiene como función constituirse como pantalla para velar dicho encuentro. El fantasma, al igual que la formación de síntoma, es un modo de respuesta respecto de la contingencia. Podríamos retomar aquí la afirmación de Monod sobre el esfuerzo de borrar la contingencia. O el dicho de Freud en “Más allá...”: lo que se repite es el *desaire*, tomando este *desaire* como un nombre para significar este encuentro siempre fallido.

Subrayaremos esa dimensión de encuentro, que Lacan retomará en diversos lugares, haciendo referencia aquí por ejemplo a la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” donde retoma las conferencias freudianas 17 y 23 para decir que Freud aportó que los síntomas tienen un sentido “y que sólo se interpretan correctamente- correctamente quiere decir que el sujeto deje caer alguno de sus cabos- en función de sus primeras experiencias, a saber *en el encuentro* con lo que hoy llamaré, (...) la realidad sexual” (Lacan 1975 [1], p.126 el subrayado es nuestro). Realidad sexual que se especifica

en el ser hablante con el axioma “no hay relación sexual” (Cf. Lacan 1975 [1], p.130).

Asimismo en la conferencia “Joyce el síntoma” Lacan plantea que “las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal, lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado” (Lacan 1975 [2], p.160).

De esta forma podemos ver cómo Lacan da cuenta de una estructura que incluye la contingencia en tanto tal. “Lo real es el accidente”. Es decir que hay un lugar en la estructura, necesario, para el azar: lo determinado del azar. Ubicamos aquí una continuidad en las formas en las que Freud y Lacan piensan la relación entre lo determinado y lo accidental, entre lo necesario y lo contingente.

J.-A Miller en *Los usos del lapso*, plantea que “precisamente porque la contingencia propia del acontecimiento está prescripta, en su necesidad, por la estructura, pues bien, se producen siempre esos acontecimientos contingentes. O bien se producen en la realidad, y cuando no se producen en la realidad, se los fabrica a partir de esbozos que ofrece la realidad y que se completan gracias al fantasma” (Miller 1999, p.63). En Freud esa necesidad se relaciona con lo que llama patrimonio filogenético de la humanidad, mientras que Lacan señala que los acontecimientos son de estructura, que pertenecen a lo más central de la estructura del lenguaje, y que son como una puesta en escena mítica de lo que impone la estructura del lenguaje. Dicho de otro modo, Lacan nos conduce hasta el extremo de formular que hay acontecimientos de estructura.

Siguiendo en esta línea entre el encuentro contingente, que produce sorpresa y que la neurosis intenta borrar, tramando su “destino”, Colette Soler en su conferencia “El Trauma”, juega con el par tramado/tramitado planteando que: “Lo real es variado, los acontecimientos también, las personas en el mundo también, pero cada neurótico en este campo de variedad infinita encuentra siempre lo mismo. Es realmente una experiencia impactante en el psicoanálisis. No es excesivo que podamos concluir que el sujeto con este inconsciente se vacuna contra lo real, es decir contra la sorpresa, contra lo inédito. Creo que por eso los neuróticos, hasta en las asociaciones de psicoanalistas inclusive, sueñan con la sorpresa (...) Vamos a decir que en el inconsciente uno no encuentra nunca nada sino lo que esperaba y así el neurótico no es un sujeto tan traumatizable” (Soler 1998, p.150-51).

Aristóteles en la *Metafísica* plantea que “es obvio que no hay ciencia de lo accidental, porque toda ciencia lo es de lo que siempre o más frecuentemente *es*” (Aristóteles [2] p.298). ¿Pero qué podríamos decir desde el psicoanálisis?

Lo contingente toma una presencia más fuerte en la última enseñanza de Lacan: contingente es uno de los nombres de lo real. En los *Seminarios XXIV y XXV* Lacan hace una deconstrucción de algunos de los fundamentos del psicoanálisis para poner el acento no tanto en la estructura, en la historia ni en el sentido, sino en el elemento suelto bajo la forma de: azar, contingencia, acontecimiento; cuestiones que hablan de una concepción diferente de lo real, no ya desde el sesgo de lo imposible, sino el acento está puesto en “lo real sin ley”. Lo contingente es lo que no tiene sentido y con lo que

el ser parlante tendrá que arreglárselas, queda del lado de lo Uno que no hace serie, no hace cadena. Elemento suelto contingente del que solo resta poder hacer un uso. Freud habla de fijación como algo contingente que se inscribe, que marca, por eso Lacan hablará de Letra y su perspectiva es ver qué hacemos con ese resto, qué se hace con la contingencia ineliminable.

En el *Seminario XXIV* Lacan hará una diferencia con el “cientifisismo” en lo que refiere al saber hacer con la contingente (lo real) criticando la concepción de Lord Kelvin quien plantea que la ciencia debe realizar un modelo para acceder a lo real, es decir recurrir a lo imaginario para hacerse una idea de lo real (Cf. Lacan 1976-77 p.14). La posición para el psicoanálisis es su reverso “no hay modelo ni concepto” por consiguiente se trata de saber hacer cada vez con la contingencia. Cuestión que nos introduce de lleno en el campo de la operación analítica y cómo se juega esto en transferencia, impulsando una línea de exploración que seguramente será objeto de próximas presentaciones.

Bibliografía

- Aristóteles [1]. Física. Libro II. Punto 6. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1998.
- Aristóteles [2]. Metafísica. Ed. Sudamericana. Bs.As. 2000.
- Auster, P. Diario de invierno. Anagrama Editorial. Bs. As. 2012
- Freud, S. (1895) “Proyecto de psicología para neurólogos”. En Obras Completas. Tomo I. Amorrortu. Bs. As. 2005.
- Freud, S. (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana”. En Obras Completas. Tomo VI. Amorrortu. Bs. As. 2006.
- Freud, S. (1917) “Conferencia 22: Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu. Bs. As. 2007.
- Freud, S. (1917) “Conferencia 23: Los caminos de formación de síntoma”. En Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu. Bs. As. 2007.
- Freud, S. (1919) “Pegan a un niño”. En Obras Completas. Tomo XVII Amorrortu. Bs. As. 2009.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer”. En Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu. Bs. As. 2006.
- Gurevitz, M.; Leivi, T.; Mizrahi, G.; Mólica Lourido, M.; Montiel Carli, A.; Mordoh, E.; Otero, T.; Rodolao, J.; Thompson, S. (2011). “Las paradojas de la voluntad: del deseo al acto”. En Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología. 2011.
- Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1975 [1]) “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En Intervenciones y textos II. Manantial. Bs. As. 2001.
- Lacan, J. (1975 [2]) “Joyce el síntoma”. En El Seminario. Libro XXIII: El sinthome. Paidós. Bs.As. 2006.
- Lacan, J. (1976-77) El Seminario. Libro XXIV: *l'Insu que Sait de L'Une-Bévue S'Aile à Mourre*. Inédito.
- Lacan, J. (1977-78) El Seminario. Libro XXV: Momento de concluir. Inédito.
- Lombardi, G. (2011) Proyecto de la Programación de UBACyT 2011-14: Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de investigaciones. Facultad de Psicología. UBA.
- Miller, J-A. (1999). Los usos del lapso. Paidós, Bs.As 2004.
- Monod, J (1970) El azar y la necesidad. Ed. Tusquets. Barcelona. 1993.
- Soler, C. (1998) “El trauma”. En Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista. Letra Viva. Bs. As. 2008.